

Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización

(The urban movements in the Valencia city: context and character)

Cucó Giner, Josepa

Univ. de València. Fac. de Ciències Socials. Dept. de Sociologia i Antropologia Social. Edifici Departamental Oriental.

Av. dels Tarongers, s/n. 46022 València

Josepa.Cuco@uv.es

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 529-549]

Recep.: 06.11.2007

Acep.: 17.03.2009

A principios del siglo XXI, un cúmulo de transformaciones están revolucionando la sociedad valenciana. En el ojo del huracán se sitúa la tercera revolución urbana, que está trastocando a buena parte de las regiones metropolitanas del mundo. Focalizada en los movimientos urbanos de Valencia, la ponencia conecta los complejos y multidimensionales procesos de globalización con los ámbitos locales de gestión y de protesta.

Palabras Clave: Urbanización. Protesta. Movimientos urbanos. Antropología urbana. España. Comunidad Valenciana.

XXI. mendearen hasieran, eraldatze-mukuru batzuek gizarte valentziar gizartea irauliz dabilta. Erdi erdian munduko metropoli-lurraldeen zati handi bat azpikoz gora jarriz dabilen hirugarren hiri-gintza-iraultza kokatzen da. Valentziako hiri-mugimenduetan fokalizatuz, txostenak globalizazio-prozesu dimentsio aniztun eta korapilatsuak kudeaketa eta kexurako toki-eremuekin elkartzen ditu.

Giltza-Hitzak: Hirigintza. Kexu. Hiri-mugimendu. Hiri-antropologia. Espainia. Valentziako Erkidegoa.

Au début du XXI^{ème} siècle, une accumulation de transformations révolutionne la société de Valence. Dans l'oeil de l'ouragan se situe la troisième révolution urbaine, qui dérange une bonne partie des régions métropolitaines du monde. Focalisé sur les mouvements urbains de Valence, le rapport relie les processus de globalisation complexes et multidimensionnels avec les milieux locaux de gestion et de protestation.

Mots Clé : Urbanisation. Protestation. Mouvements urbains. Anthropologie urbaine. Espagne. Communauté Valencienne.

Los años sesenta y setenta del pasado siglo fueron tiempos de grandes mudanzas en España. Tiempos de fuertes migraciones, internas y externas, de transvases de población del campo a las ciudades que reconfiguraron selectivamente la trama urbana haciéndola más densa y consistente en unos territorios, donde las ciudades crecían y se transformaban, mientras que en otros devenía tenue por despoblada. Bajo su impacto, las sociedades rurales y sus campesinados, aquella *part society with part culture* de la que hablaba Redfield, experimentaban fuertes trastornos en sus elementos definidores: crecientemente integradas en la sociedad global, sus especificidades culturales mudaban su carácter y significado a ritmo acelerado.

En el País Valenciano, al igual que en otras partes del Estado, antropólogos y otros científicos sociales daban testimonio de los grandes cambios. Aquí sin embargo, pese a la importancia de las transformaciones en marcha, en unos momentos en que la sociedad valenciana ya había dejado de ser agraria para devenir plenamente industrial, la tierra y la propiedad de la tierra continuaban siendo un eje vital. La tierra como motivo, como medida y valor, animaba a médicos y jornaleros, a industriales, obreros y comerciantes a desealarla y poseerla, a "fabricar" huertos de naranjos a partir de sedientos bancales de secano o de pedregosas montañas, a cultivar con primor cambiantes huertas geométricas, jardines construidos a base de nabos y tomateras, de lechugas y coliflor.

Ahora, más de treinta años después, un cúmulo de transformaciones ha vuelto a revolucionar la sociedad valenciana. En el ojo del huracán se sitúa de nuevo la tierra. Hoy como ayer, la tierra sigue obsesionando a los valencianos. Sin embargo, en la forma y en el fondo, la mirada y el significado que la sociedad le otorga se han trastocado. Muchas tierras están ahora yermas, y muchas más están cubiertas –o lo estarán pronto– de cemento y hormigón, de urbanizaciones y campos de golf. ¿Qué ha pasado, como ha llegado a producirse este trastocamiento que se vislumbra fatal?

Para comprender el carácter de este proceso es necesario vincularlo a otro de mayor alcance e impacto que los especialistas califican de tercera revolución urbana. Iniciado en la década de los setenta, este nuevo proceso de urbanización se hace efectivo en diversos niveles interconectados (territorial, económico, social y cultural), y está provocando cambios tan intensos que a menudo es imposible reconocer lo que existía en buena parte de las regiones metropolitanas del mundo hace sólo treinta años. El automóvil, la separación entre áreas de servicio, trabajo y residencia, la expansión del turismo y el auge de las segundas residencias provocan, entre otros factores, una gran movilidad que abarca a un territorio cada vez más extenso y complejo. En virtud de estos procesos se produce una urbanización agresivamente expansiva y un uso despilfarrador del territorio que en España parecen estar fuera de control (Borja, 2003; Fernández Durá, 2006; Greenpeace, 2007; OSE, 2006). Aquí, la transformación de suelo rústico para usos residenciales ha alcanzado un ritmo tan vertiginoso que ha motivado la preocupación de los organismos y autoridades de la Unión Europea y generado un crecientemente organizado

*malestar urbano*¹. Vertebran este malestar cientos de asociaciones surgidas en contra de la especulación urbanística y en defensa del territorio que concertadas en plataformas y coordinadoras de alcance cada vez más amplio², exigen una intervención del gobierno y las instituciones internacionales ante lo que consideran como el problema medioambiental, social y cultural más grave del Estado español.

El caso del País Valenciano puede ser considerado como una variante particular y extremada del referido proceso. Porque si en el conjunto español el urbanismo está descontrolado, en la comunidad autónoma valenciana adquiere un carácter salvaje. La amenaza que supuso el desarrollo desordenado de los años sesenta y, más tarde, el modelo costero de construcción masiva con Benidorm como paradigma extremo, se ha hecho realidad en todo su terrible esplendor. Ahora, el afán urbanizador es tal que pretende devorarlo todo: lo que queda de la costa y el interior, los pueblos grandes y los pequeños, el llano y la montaña, la marjal y el secano, empujando al conjunto valenciano a un desarrollo insostenible (Devesa, 2005). Frente a él han ido surgiendo pequeños fuegos de descontento que poco a poco se han extendido por todo el territorio.

Estudiar ese malestar a través del prisma de los movimientos ciudadanos es el objetivo central del trabajo que a continuación presento. Focalizada en la metrópolis de Valencia, la ponencia se estructura en tres tiempos. El primero tiene un afán contextualizador y en él presento los elementos centrales que componen el complejo puzzle de la urbanización valenciana, con un especial énfasis en los actores que lo vertebran o sufren, desde los organismos e instituciones públicos (locales, autonómicos y europeos), pasando por los empresarios y agentes financieros, hasta llegar a los colectivos ciudadanos. En el segundo trataré el caso de la ciudad de Valencia. Empezaré enfocando las respuestas de los gobiernos local y autonómico a los retos que plantean a la ciudad los procesos globales y la manera como los van resolviendo, para centrarme después en la protesta ciudadana, de la que tipificaré los focos de conflicto, los rasgos de los movimientos que los alientan, sus hitos y tendencias. Finalmente, en el tercero, concluiré conectando los complejos y multidimensionales procesos de globalización con los ámbitos locales de gestión y de protesta.

1. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN VALENCIANO

En su fase actual, el proceso de urbanización de la comunidad autónoma valenciana se distingue por poseer la secuencia de un tsunami: destruye primero la franja litoral para extenderse después, imparable, hacia el interior, de manera

1. Concepto que tomo prestado de Josep Sorribes (2003), y que supone la existencia de grupos sociales específicos que evidencian su desacuerdo con situaciones o políticas urbanas concretas.

2. En abril de 2006 se constituyó en Murcia la Coordinadora Ciudadana en Defensa del Territorio, una plataforma estatal que nace con el apoyo de las más de 600 asociaciones que están integradas en las plataformas regionales existentes en Andalucía, Murcia y Madrid, así como asociaciones y plataformas de la Comunidad Valenciana y otras comunidades autónomas.

que su impacto abarca hasta el último rincón geográfico. Sin embargo, al contrario que su homónimo marino, el tsunami urbanístico posee la extraña virtud de reproducirse a sí mismo en una cadena temporal que se revela creciente y sin fin: no cesará hasta que el último palmo del territorio no se haya cubierto de cemento, o en el mejor de los casos por el *green green grass* de un campo de golf.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? En el momento actual, el territorio valenciano todavía carece de un marco legislativo adecuado para una gestión coherente del territorio. En 1994, la Generalitat Valenciana –por entonces en manos del PSOE– aprobó la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU), que pretendía liberar suelo para dotar al gobierno autonómico de un instrumento de intervención urbanística. Los socialistas perdieron las elecciones autonómicas de 1995 sin haber llegado a aprobar el reglamento de aplicación. Tampoco lo hizo el partido ganador, el PP, que apostó desde el principio por una privatización del suelo liberado por la ley en beneficio de los promotores inmobiliarios, grandes y pequeños, que llevan décadas actuando sobre el territorio sin una normativa que ponga orden en el proceso.

En este contexto anómico, y espoleado por dos bloques de factores interconectados, el urbanismo se ha convertido en una máquina efficacísima de hacer dinero fácil y rápido. Uno es la fuerte demanda española y europea de vivienda, principal y secundaria, atraída por un entorno y unas condiciones climáticas excelentes. El otro, la tremenda presión desencadenada a nivel local para transformar el uso agrícola de los terrenos en urbano y residencial. A resultas de esta presión urbanística, al tiempo que alimentándola, el precio de la tierra de la Comunidad Valenciana se ha convertido en el segundo más caro de España, después de Canarias³. Además, a excepción de esta última, la valenciana es la autonomía donde más ha subido el precio por hectárea del suelo agrario: en el 2004, el precio medio se situó en 25.621 euros/ha, unos dos mil euros más que el año anterior, cifra que contrasta con el incremento medio nacional, que fue de 470 euros/ha⁴. Dicho aumento se produce en un contexto casi generalizado de falta de rentabilidad de la actividad agraria, que empuja a los propietarios –agricultores y no agricultores– a vender sus tierras a los promotores y constructores inmobiliarios, o a ansiar casi enfebrecidamente su recalificación urbanística. Por su parte, los Ayuntamientos ven en la recalificación del suelo una forma fácil de aumentar a corto plazo sus ingresos, siempre escasos, y de mejorar su dotación en equipamientos e infraestructuras.

Unas pocas cifras, referidas a la evolución del consumo aparente de cemento y de la superficie de los suelos artificiales⁵, bastarán para hacernos una idea

3. Según la encuesta sobre precios de la tierra que elabora anualmente el Ministerio de Agricultura, datos referentes a 2004.

4. En Cataluña o Andalucía, en las que también se ha producido un incremento de los precios, éste no ha sido tan notable, alcanzando 707 y 933 euros/ha respectivamente.

5. Siguiendo a Almenar et al., el concepto de suelo artificial incluye tanto al tejido urbano continuo de la ciudad compacta tradicional como al tejido urbano discontinuo, formado por urbanizaciones exentas o ajardinadas, con las correspondientes redes de carreteras, ferrocarriles y terrenos asociados, y también por las zonas industriales y comerciales (2007: 16).

de la magnitud del proceso. El consumo de cemento por unidad de superficie se ha más que triplicado en los dos últimos decenios, pasando de 73 tm/km² en el año 1985 a 288 tm/km² en 2004 y 251 en 2005. Esto supone que a lo largo de los últimos veinte años, cada kilómetro cuadrado del territorio valenciano se ha convertido en destinatario de una media de más de 3.000 toneladas de cemento (Almenar et al., 2007).

El aumento de la superficie ocupada por los suelos artificiales no ha sido menos espectacular. En el periodo 1987-2000, mientras que la superficie ocupada por dichos suelos se incrementaba en el conjunto español en un 29,5%, en el País Valenciano lo hacía en un 52%, uno de los aumentos más altos registrado en España. Esto supuso pasar de 76.653 a 116.601 hectáreas de superficie artificial, de manera que en el año 2000 ésta suponía un 5% del territorio valenciano, un porcentaje por encima del doble de la media española. Según estos datos (OSE, 2006), a lo largo de los trece años mencionados, en el País Valenciano se han perdido diariamente unos 10.000 m² de suelo natural, lo que equivale a unos 8,4 campos de fútbol por día. Como recogen distintos informes, los efectos sobre el suelo de este tipo de construcción masiva son numerosos y graves; uno de ellos es el sellado de suelo, que puede afectar a los cursos fluviales, generar inundaciones en superficie más grandes y rápidas y causar problemas locales respecto al control de inundaciones (Almenar et al. 2007: 17). Las inundaciones de octubre de 2007 han hecho realidad el referido peligro.

El calibre del proceso es tal que los organismos europeos han tomado cartas en el asunto. En el lapso de poco menos de dos años, entre diciembre de 2005 y octubre de 2007, han lanzado diversas amonestaciones al responsable último y directo del urbanismo valenciano, el gobierno autonómico. El desencadenante fueron las reclamaciones presentadas en Europa por 15.000 pequeños propietarios de fincas y terrenos, impulsados por la plataforma ciudadana "Abusos Urbanísticos No", por irregularidades y abusos cometidos al amparo de la LRAU. Como consecuencia, el Comité de Peticiones del Parlamento Europeo encargó la elaboración de un informe, el llamado *informe Fourtou*, que en diciembre de 2005 fue aprobado por mayoría absoluta por la Eurocámara. En él se recomendaba una moratoria para la recalificación de terrenos rústicos hasta la promulgación de la nueva ley y la indemnización a los propietarios afectados por los abusos, al tiempo que constataba las corruptelas, o sospechas de corruptelas, que rodean al urbanismo valenciano.

Al poco del mencionado dictamen, no vinculante pero de una considerable carga moral, otro órgano de la Unión, la Comisión Europea, volvió a poner en cuestión la política de gestión urbanística de la Comunidad Valenciana lanzando un ultimátum para que se adaptase la nueva Ley Urbanística Valenciana (LUV) a las normas jurídicas europeas, bajo la amenaza de denuncia al Tribunal de Justicia de Estrasburgo. Poco antes del verano de 2007, como las respuestas autonómicas resultaron "poco convincentes" a la Comisión, decidió llevar la referida ley al Tribunal de Justicia de la Unión, por considerar que viola la normativa comunitaria sobre contratación pública.

Numerosos actores se encuentran implicados en el desarrollo de este conflictivo y complejo proceso. Por un lado, la larga cadena de instituciones y autoridades políticas que se inicia a nivel local, en los Ayuntamientos, pasa por la Generalitat Valenciana y la Conselleria de Territorio y Vivienda, para acabar en los distintos organismos europeos (Parlamento Europeo, Comisión Europea, Tribunal Europeo, etc.). Por otro, los empresarios y agentes financieros que lo hacen materialmente posible, desde los bancos y cajas de ahorro hasta los constructores y promotores inmobiliarios. Estos últimos comparten con las máximas autoridades valencianas una misma estrategia y también la misma reacción frente a los informes y resoluciones europeos: tirar balones fuera apelando a oscuras campañas orquestadas por un todavía más oscuro enemigo, y defenderse atacando.

Ante las conclusiones del *Informe Fourtou* y el voto de la Eurocámara, los empresarios de la Comunidad Valenciana, liderados desde las organizaciones de constructores⁶, se rebelaron en tromba afirmando que se trataba de

[...] la culminación de una campaña de desprestigio, acoso y derribo a la imagen y los intereses de la Comunidad Valenciana en Europa, orquestada por intereses oscuros y alentado por un ejercicio irresponsable de oposición política que ha antepuesto intereses políticos a los intereses generales de la Comunidad⁷.

Arrogándose la representación de los intereses colectivos de la sociedad valenciana y copiando los modos de actuar de los movimientos sociales, constituyeron una Plataforma Cívica por la Comunidad Valenciana con el objetivo de “aglutinar a diferentes colectivos de la sociedad civil para defender en Europa la imagen de la región”⁸ y dar un toque de atención a las autoridades de la Unión Europea. Hay que añadir sin embargo que la vida de esta plataforma ha sido de una brevedad fugaz: nunca más se ha oído hablar de ella y, al poco de crearse, su página web entró en una vía muerta de la que nunca ha salido.

La indignación del presidente del Gobierno autonómico valenciano ante la “injerencia europea” no fue menor: tras anunciar que no estaba “dispuesto a permitir que nadie pueda mancillar la imagen de un proyecto de prosperidad como en el que en estos momentos representa la Comunidad”, señaló que “nadie nos puede dar lecciones de qué es sostenibilidad”, acusando al mismo tiempo al Gobierno del Estado de no defender la política urbanística y medioambiental de la Comunidad Valenciana, abandonándola a su suerte⁹, y de orquestar una campaña en su contra con el apoyo de “sus amigotes de

6. FECOVAL (Federación de Empresas de la Comunidad Valenciana Contratistas de Obras de la Administración), FEVEC (Federación Valenciana de Empresarios de la Construcción) y FPIAUCV (Federación de Promotores Inmobiliarios y Agentes Urbanizadores de la Comunidad Valenciana).

7. Comunicado de prensa emitido por la Federación de Promotores Inmobiliarios y Agentes Urbanizadores de la Comunidad Valenciana reproducido parcialmente en el periódico *Levante-EMV* de 15-12-2005.

8. Palabras del presidente de Fecoval, Juan Cámara, reproducidas por el diario *ABC* el 20-12-2005.

9. *Levante-EMV*, 18/21-12-2005.

Bruselas”¹⁰. Esta estrecha sintonía del gobierno autonómico con la patronal de la construcción y el gusto por la referida doble estrategia –tirar balones fuera y defenderse atacando– cuando se pone en cuestión la política urbanística del gobierno autonómico, se han dejado sentir en más de una ocasión, tal y como ocurrió recientemente con la riada que asoló la comarca de la Marina Alta (octubre de 2007)¹¹.

Menos unánime es la actitud de los ciudadanos, en la que cabe discernir dos posturas difícilmente conciliables: la de los críticos y los partidarios. Por un lado, ante lo que se consideran agresiones contra el patrimonio natural, el medio urbano, o la calidad de vida, consentidas o impulsadas desde las instituciones públicas valencianas, ha proliferado un amplio movimiento social en defensa del territorio. Integrado por colectivos, asociaciones, coordinadoras y plataformas ciudadanas, crecientemente articuladas en red y utilizando internet para conectar con los ciudadanos y conectarse, este movimiento demanda “a las autoridades urbanísticas una nueva política del territorio ‘sostenible’ que ponga límites al ‘urbanismo depredador’ en boga en la comunidad autónoma”¹². Los posicionamientos críticos provienen también de otro tipo de organizaciones y entidades, unas son privadas, como el Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana o el colectivo *Terra Crítica*¹³, otras de carácter público, caso del *Consell Valencià de Cultura (CVC)*¹⁴ o de la *Sindicatura de Greuges*¹⁵.

La posición de los partidarios es menos pública y notoria, pero también resulta evidente. Se halla profundamente modelada por la poderosa fuerza del dinero, y por un no menos potente discurso generado por el poder hegemónico –político y económico– sobre lo que es la modernidad y el progreso. El discurso, simple y reiterativo, baraja hasta la saciedad tres argumentos básicos. El primero es el del crecimiento económico, que presenta como inseparables

10. Palabras pronunciadas por Francisco Camps en un desayuno con representantes de la economía española y altos cargos del PP nacional celebrada en Madrid (*El País*, 27 de Abril de 2006).

11. Ante el aluvión de críticas al urbanismo salvaje vertidas por expertos y por miembros del gobierno del Estado tras los devastadores efectos de la riada, el Consell optó por reforzar su alianza con los empresarios de la construcción, destacando paralelamente los imponderables de la naturaleza, el mal mantenimiento de ríos y acequias -responsabilidad de la Confederación Hidrográfica de Júcar- y la “falta de cariño” y la “rabia” que la Ministra de Medio Ambiente tiene a los valencianos y la Comunidad Valenciana (*El País*, 17-10-2007; *Levante*, 17-10-2007).

12. Así rezaba el primer comunicado de la plataforma ciudadana *Compromís pel Territori*, creada a mediados de Julio de 2005. Integrada inicialmente por 25 colectivos ecologistas y vecinales, su número se ha ido incrementando paulatinamente hasta superar el centenar (mayo 2007).

13. El colectivo *Terra Crítica* es un grupo informal de profesionales de diversas titulaciones, preocupados por los asuntos relacionados con el territorio, el medio ambiente y el urbanismo en el País Valenciano. Con la finalidad de agrupar esfuerzos, cada domingo publican un artículo de reflexión en el diario *Levante* en que que participan todos, o que redacta alguno de ellos pero suscriben todos. Mantienen al día una interesante web: <http://www.terracritica.org>.

14. El CVC es un órgano consultor en materia cultural creado por la *Generalitat* valenciana.

15. Comisión del Parlamento valenciano para la defensa de los derechos de los ciudadanos, en cuyo frente se sitúa el *Sindic de Greuges*, figura equivalente a lo que en otras partes se denomina Defensor del Pueblo.

el binomio territorio e inversión empresarial¹⁶. El segundo enfatiza el respeto, protección y defensa del medio ambiente, el territorio y el paisaje¹⁷ que caracterizan a las políticas del gobierno autonómico. Cerrando el bucle de alabanzas, el tercer argumento destaca globalmente el carácter modélico del crecimiento valenciano, “modelo de prosperidad, de oportunidades y de proyectos de futuro”.

Para calibrar el alcance del poder del dinero bastará un solo dato: en el periodo entre los años 2000 y 2004, la contribución del sector de la construcción al PIB de la economía valenciana fue de un 26,4% directo, un porcentaje que se eleva a más de un 35% si se consideran los efectos indirectos, y que contrasta con el 16% producido por el mismo sector en la economía española durante el mismo periodo. Resulta más que evidente que la construcción se ha convertido en el sector hegemónico y dinamizador por excelencia de la economía valenciana, más todavía de lo que lo es en la economía española, donde ocupa a casi tres millones de trabajadores y acapara una inversión crediticia de más del 50% (Almenar et al., 2007: 13).

Cómo todo esto repercute en el pueblo llano lo ilustra bastante bien la siguiente crónica, en la que se cuenta el caso de una pequeña localidad valenciana en la que urbanización, riqueza y aspiraciones parecen formar un todo inseparable:

[...] en un pueblo de la costa de Castellón, Moncofa, desde hace unos meses, en muchas bodas se grita “¡Vivan los PAI!”. No es posible comprender lo que está sucediendo en la costa mediterránea sin explicar lo que pasa en Moncofa, y en otros muchos pueblos, y sin saber por qué se dan vivas a los Planes de Actuación Integral en bodas y festejos... La urbanización de 6,5 millones de metros cuadrados de marjales de la playa de este pueblo ha cambiado la vida de casi el 70% de sus 5.400 habitantes: los padres pueden comprar casas a los hijos, se venden coches de alta gama (290, cuando un año antes se matriculaban menos de 100 y todos de poca cilindrada), se ha abandonado el duro trabajo en naranjos, melones y sandías; y en las bodas, los convites satisfacen los más escondidos sueños de los anfitriones.

Sólo el dinero de la droga ha sido capaz de producir en algunas zonas de España un cambio tan radical y rápido como el que produce la recalificación urbanística. Y encima, en este caso, no existe delito, y la felicidad no lleva aparejada peligro ni mala conciencia. Si acaso, la única amargura es el cambio radical del paisaje: ‘la playa’, claman los críticos, ‘se va a cubrir de cemento’ (S. Gallego-Díaz, 2005).

16. En un discurso realizado durante un viaje oficial a Florida, el Presidente Francisco Camps resaltaba que “Florida está viviendo lo mismo que la Comunidad (Valenciana), un crecimiento tremendo, una gran prosperidad y una gran capacidad de generar empleo y expectativas... Crear empleo y bajar el paro se consiguen cuando el territorio tiene expectativas y es atractivo en las inversiones de empresarios tan importantes como los de Florida” (*Levante-EMV*, 5-04-2006).

17. En pleno rífrrafe con la Eurocámara, el Presidente de la Generalitat Valenciana afirmaba, “nunca antes, ningún estado en la Unión Europea había puesto en marcha un paquete legislativo tan potente para combinar sostenibilidad medioambiental con la defensa del espacio y del paisaje” (*El País*, 18-12- 2005).

2. VALENCIA Y LA NUEVA REVOLUCIÓN URBANA

La nueva revolución urbana afecta de una manera particular a las ciudades. Representativa de los cambios que acarrea es la carencia de límites que distingue a las grandes aglomeraciones urbanas de ahora, unas urbes que en su insaciable expansión van devorando y/o englobando a otras localidades próximas hasta formar una densa red interconectada. En el caso de Valencia, ese desparpame urbano afecta de manera brutal a la comarca de l'Horta¹⁸ que antes rodeaba a la ciudad y que ahora se confunde con ella hasta formar una metrópolis (Dolç, 2004). El panorama dibujado por una mirada experta permitirá hacernos una idea del carácter de las recientes mudanzas de la metrópolis de Valencia. Dice así:

Para mis ojos de geógrafo norteamericano, el paisaje urbano de la ciudad de Valencia presenta una imagen inolvidable. A la sombra de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias, de los rascacielos hipermodernos que surgen de su entorno, todavía crecen los cultivos de la huerta. Las aguas de acequias milenarias fluyen ante el puerto y los barcos que circunnavegan el mundo. En este margen urbano, observamos el choque emblemático de nuestra época: la escala global y local mezcladas con esmero. Y aquí, la escala de la vida agrícola retrocede ante los monumentos de la modernidad valenciana. La transformación parece inevitable. Tanto o más que la globalización (Prytherch, 2003 [a]).

La preocupación casi obsesiva por la competitividad es otro de los rasgos característicos de las metrópolis postmodernas. En una acelerada carrera por renovar su economía y ocupar un lugar destacado en la cambiante jerarquía territorial que diseñan los flujos globales, los gobiernos regionales tienden a apostar por un único caballo ganador: el que representa la renovación de la oferta urbana como motor de transformación de la base de actividades. Siguiendo esta lógica, actúan como empresarios, y pugnan por atraer capital y gente con el mejor instrumento de que disponen: la planificación de las infraestructuras y del espacio urbano (Prytherch, 2003 [b]).

Valencia no constituye ninguna excepción a esta tendencia, que también comparte con las otras grandes ciudades españolas. Las bases de la profunda transformación de su perfil urbano se asientan en los años ochenta. Es entonces, bajo el impulso socialista –que por entonces gobierna en el Ayuntamiento, en la Diputación Provincial de Valencia y en la *Generalitat*– cuando el viejo cauce del río Turia se urbaniza y ajardina, convirtiéndose en eje vertebral de la ciudad; es entonces también cuando se erigen los primeros templos de la (post)modernidad: el Palacio de la Música y el IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno), y se planea una primera Ciudad de las Ciencias. Pero esta política se desboca tras el desembarco en el poder del PP en la primera mitad de los noven-

18. La comarca de l'Horta, equiparable al Área Metropolitana de la ciudad de Valencia, ocupa una superficie de poco más de 630 kilómetros cuadrados e integra 44 municipios. L'Horta concentra un poco más de un tercio del total de la población valenciana (4.692.449 habitantes), ascendiendo la de la ciudad de Valencia a un total a 796.549 vecinos, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) para 2005.

ta, primero en el Ayuntamiento de Valencia (1991) y poco después en el gobierno autonómico (1994), lugares donde todavía permanece como partido mayoritario. Bajo su signo, Valencia alcanza nuevos retos –como superar al puerto de Barcelona en el tráfico de mercancías y de contenedores, o ser sede de la 32ª edición de la Copa de América– y, sobre todo, acrecienta el fragor del cemento y las inauguraciones. A partir de 1991, la expansión urbanística de la ciudad es espectacular, y como siempre, se produce a expensas de la huerta (Gaja i Díaz, 2003: 182-186). En el año 2002, todavía quedaban 13.465 hectáreas de superficie agraria en el término municipal de Valencia¹⁹. A finales de 2005, las previsiones del Ayuntamiento eran reclasificar dos millones y medio de metros cuadrados, manteniendo protegidas 8.899 hectáreas de huerta, una cifra que a los pocos meses la Conselleria de Territorio y Vivienda reduciría a la mitad²⁰.

La magnitud del proceso –entendido en el doble sentido de amplitud y profundidad–, es probablemente el rasgo que mejor caracteriza al cambio urbanístico en el que se encuentra inmersa la metrópolis de Valencia, un rasgo que comparte a pies juntillas con el que tiene lugar en el conjunto valenciano. Además de la monumental Ciudad de las Artes y las Ciencias, la ciudad vive literalmente amenazada por una serie de espectaculares y carísimos proyectos arquitectónico-urbanísticos que se presentan como una indiscutible mejora y modernización de la ciudad, y se asocian con su desarrollo económico. Sin pretender ser exhaustiva, y empezando por los más ribereños destacaré los siguientes²¹:

- Valencia Litoral, un proyecto para el desarrollo urbanístico del frente marítimo de Valencia, desde Nazaret a la Malvarrosa, liderada por el arquitecto Jean Nouvel que supondría una inversión de 2.000 millones de euros para reordenar dos millones de metros cuadrados²².
- Las torres de Calatrava, tres rascacielos de 308, 266 y 220 metros de altura e inspirados en las columnas de la gótica Lonja de Valencia. Un edificio de viviendas de lujo, un hotel, y oficinas, sobre una estación del AVE, junto a un ágora. Es “el hito final”, en palabras de su autor, para rematar el (ruinoso) proyecto público de la Ciudad de las Artes y las Ciencias.
- Sociópolis, un proyecto de urbanización en la pedanía de la Torre de 3.000 viviendas de protección oficial en 78 hectáreas que se pretende llevar a cabo descatalogando terrenos de huerta y bienes patrimoniales y al

19. Anuario estadístico del Ayuntamiento de Valencia.

20. Dato proveniente del *Informe al Gobierno Valenciano sobre la protección y conservación de la huerta de Valencia*, emitido por la Conselleria de Territorio y Vivienda y recogido por el diario *Levante-EMV* (6-03-2006).

21. Conviene aclarar que en el listado que sigue a continuación no he incluido aquellos proyectos que ya se han concluido, caso Zona de Actividad Logística (ZAL) del Puerto de Valencia; los que se encuentran paralizados por la acción ciudadana, caso de las torres del *Botànic* o la prolongación al mar de la Avenida de Blasco Ibañez que atravesaría el barrio del Cabanyal; o los que afectan a otros municipios del área metropolitana, como es por ejemplo el caso de Alboraya, cuyo consistorio, gobernado por el PP, proyecta recalificar en urbanizable 1.200.000 m² de huerta protegida.

22. <http://www.valencialitoral.com>.

que se ha dado luz verde tras incorporar pequeñas demandas sobre las alegaciones en contra presentadas por el colectivo *Per l'Horta*, grupos de oposición municipal y el Colegio de Arquitectos.

- El nuevo estadio de Mestalla, cuya reubicación comporta dos importantes recalificaciones: la de los terrenos del actual campo de fútbol y la del valle de Porxinos, (1.651.000 m² de suelo rústico de alto valor ecológico) sobre el que se construirían la ciudad deportiva y 2.800 viviendas.

La administración parece haber renunciado a la dirección de los procesos urbanísticos en marcha. Su comportamiento evidencia

[...] su carácter subsidiario respecto al sector inmobiliario privado, al que allana dificultades y crea las condiciones óptimas para el ejercicio de su actividad (Gaja, 2003: 186).

No obstante, este urbanismo es algo más que el resultado de la suma de descontrol urbanístico y operación de especulación del suelo, es también la plasmación de un esfuerzo para reestructurar el espacio local y conectarlo mejor con los flujos globales, un esfuerzo que se halla moldeado por la particular manera de entender la modernidad y el progreso de la administración. Como símbolos creados desde las instancias de poder e inscritos en el paisaje, los espectaculares proyectos que se están llevando a cabo en la ciudad de Valencia han adquirido un protagonismo indudable en el proceso de definición de lo que la ciudad debe ser. El resultado es

[...] un discurso polarizado, donde sólo hay sitio para dos cosas: lo moderno y lo no moderno. Los grandes proyectos públicos... han tenido la virtud de capturar, de apropiarse, del papel simbólico de la modernidad. Lo que queda, la huerta y muchos de sus defensores, se han tenido que conformar con la política de la melancolía y la tradición. Es decir, la escala local (Prytherch, 2003 [a]).

Según los actuales gestores de la administración, el desarrollo urbanístico de la Valencia actual es comparable al de la época romana o al del siglo XV –el periodo histórico de mayor esplendor de la ciudad–, y tiene como símbolo emblemático el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, definido como “espacio de la modernidad” y “referencia de la vanguardia europea e internacional”²³. La visión contrapuesta destaca por el contrario que en Valencia, se ha convertido

[...] el espectáculo en urbanismo y la arquitectura en monumento. Se ha optado por la acción ostentosa, aparatosa, mediante grandes obras desmesuradas, calatravas caricaturizándose a sí mismos con evidentes beneficios especulativos para los entornos, mientras que se preparan nuevas actuaciones sobre los tejidos urbanos populares, como el Cabanyal, con la misma lógica y la también lógica reacción social (Borja, 2003).

¿Cuál es esa reacción social?

23. Conferencia sobre Valencia dictada conjuntamente por el Presidente de la Generalitat Valenciana, Francisco Camps y el arquitecto Santiago Calatrava en la Facultad de Arquitectura de Miami (*El País*, 7-04-2006).

3. LA PROTESTA CIUDADANA

En Valencia la protesta ciudadana no es nueva. En pleno tardofranquismo, entre finales de los sesenta y principios del setenta, en paralelo a las luchas de las asociaciones de vecinos que reivindicaban servicios y actuaciones urbanísticas básicas y del movimiento político que pugnaba por recuperar las libertades democráticas, se promueven dos grandes campañas contra otros tantos proyectos del Ayuntamiento franquista. El primero suponía la privatización y destrucción de un paraje de gran valor ecológico, la Albufera y su Devesa del Saler, cercano a la ciudad y propiedad de la corporación municipal. Bajo el lema *El Saler per al poble*, el movimiento ciudadano fue capaz de frenar parcialmente el plan urbanizador y forzar su reversión, que desembocó finalmente en la declaración del Parque Natural de la Albufera (1986). El segundo proyecto situaba el trazado de la Autopista de Levante por el viejo cauce del Turia; agrupada bajo el lema *el llit del Túria és nostre i el volem verd* (literalmente, el cauce del Turia es nuestro y lo queremos verde), la ciudadanía consiguió la completa anulación del proyecto. Con el restablecimiento democrático y el ajardinamiento del antiguo cauce parecía que el peligro del asfalto y el cemento se alejaban de la ciudad para concentrar sus asaltos en la huerta. Desde entonces, la defensa de ésta se ha convertido en un frente de conflicto permanente (Sorribes, 1998; Torres, 2003; González Collantes, 2006).

Desde principios de los noventa, coincidiendo con la llegada al poder del PP, el malestar urbano vuelve a hacerse patente e inicia un movimiento *in crescendo*. Los múltiples focos de este malestar ocupan tres espacios geográficos distintos. El primero se ubica en lugares que fueron anexionados a la ciudad a finales del XIX y cuyos habitantes todavía “van a Valencia”, es decir, que tienen una débil interiorización de su condición de ciudadanos de Valencia. Probablemente, el conflicto urbano resulta de combinar la persistencia de una identidad local propia y el abrumador olvido al que han estado sometidos desde el día siguiente de su forzada integración. Los llamados “poblados marítimos” son, sin duda, el paradigma del espacio ‘periférico’ maltratado (Sorribes, 2003).

El segundo foco lo integran algunos barrios del centro histórico de la ciudad (como los del Carme, Xerea, Velluters, o Mercat), que han sufrido un proceso de degradación extensa e intensa desde 1957. Pese a la política de rehabilitación iniciada hace quince años, dichos barrios acumulan toda una serie de problemas que Carles Dolç (2006) sintetiza en dos palabras: solares y ruido. A principios de 2006, *Ciutat Vella* acumula 550 casos pendientes de reedificación, entre solares y edificios en estado ruinoso ó irrecuperable. La concentración de locales de ocio y restauración genera a su vez un alud de visitantes nocturnos, especialmente los fines de semana, que provocan suciedad y ruido, con la lógica exasperación de los vecinos que denuncian continuos atentados a la habitabilidad y la convivencia. En comparación con los otros ejes de malestar, la vertebración ciudadana es aquí bastante más débil y dispersa, en consonancia con un tejido social envejecido y ambiguo, con procesos simultáneos de degradación y gentrificación.

El tercer bloque de conflictos se concentra en torno a algunas obras singulares, como el proyecto de las torres del Jardín Botánico, las obras del estadio

del Valencia C.F., o el edificio de la antigua Tabacalera. Precisamente, el primero de estos proyectos fue el que marcó el inicio y la pauta de la oleada de protestas de los años noventa, erigiéndose como referente de otras muchas experiencias reivindicativas. Se trata del pionero *Salvem el Botànic*, que se constituyó en 1995 y ha creado escuela por todo el País Valenciano.

Estos movimientos de contestación ciudadana comparten una serie de rasgos, empezando por el tipo de objetivos que les anima: la oposición a proyectos y actuaciones promovidos o amparados por el Ayuntamiento, que consideran lesivos para sus intereses y/o para bien colectivo. Los proyectos pueden alterar, dañar o destruir parcial o totalmente un espacio verde de la ciudad de gran valor patrimonial y ecológico (el *Jardí Botànic*); un barrio declarado Bien de Interés Cultural (BIC) y unas casas protegidas (el del Cabanyal-Canyamelar); la huerta y su patrimonio, hecho a base de paisaje, de arquitectura sin arquitectos y de ingeniería sin ingenieros²⁴ (La Punta, el Pouet, Benicalap, Benimaclet, etc.); o un edificio singular (la Tabacalera). En ocasiones, las menos, la oposición ciudadana se ejerce contra la pasividad de la administración (ruidos, suciedad y vandalismo en *Ciutat Vella*), o las actuaciones municipales que sólo favorecen a terceros (ampliación primero y traslado después del estadio del Mestalla).

Los movimientos comparten también unas mismas formas de hacer y de reivindicar, entre las que destaca la combinación de formas de actuación convencionales, entre las que destacan la acción administrativa y judicial, con otras de carácter eminentemente innovador y creativo, como las intervenciones artísticas y los espectáculos lúdicos y callejeros. Resulta evidente que el primer tipo de acciones constituye un eficaz instrumento para oponerse a la administración pública. Las organizaciones que nos ocupan lo saben, y lo aplican reiteradamente con variado éxito. En ocasiones el éxito ha sido total, como ocurrió con el último proyecto del III Cinturón de Ronda (1998), congelado gracias a las movilizaciones de la coordinadora *Per un cinturó d'Horta*. Este es también el caso del mencionado *Salvem el Botànic, recuperem ciutat*, que se presentó públicamente en marzo de 1995, después de que el Ayuntamiento de Valencia aprobara la construcción de tres edificaciones de 20 alturas en los terrenos del antiguo Colegio de los Jesuitas, colindantes con el jardín botánico de la universidad. Más de diez años después, esta coordinadora continúa teniendo paralizado el proyecto, con dos recursos pendientes en el Tribunal Superior de Justicia valenciano, y otros dos en el Tribunal Supremo.

El otro movimiento a resaltar es el vertebrado por la plataforma *Salvem el Cabanyal*, que desde 1998 encarna el rechazo al plan del Ayuntamiento de prolongar hasta el mar la avenida de Blasco Ibáñez a través de entramado de calles del barrio marítimo del Cabanyal-Canyamelar, declarado BIC. De realizarse, supondría la división en dos del barrio, el derribo de 1.651 casas, muchas de ellas protegidas, y el desplazamiento de más de 2.000 vecinos. En el frente judicial, y tras perder el caso en Tribunal Superior de Justicia valenciana (2004), el movi-

24. Estos conceptos los utiliza Carles Dolç en su artículo "El patrimoni edilici de l'Horta" (2002).

miento consiguió que el Tribunal Supremo revisara la sentencia (2005), obligando al Ayuntamiento a aplazar los derribos²⁵. Sin embargo, el consistorio no cesa ni un momento en su empeño. Al poco de que el PP ganara de nuevo las elecciones municipales (primavera de 2007), optó por una política de tierra quemada expropiando las casas de 136 familias de una de las calles del barrio, el *carrer Sant Pere*, por un tercio de su valor real, con la consiguiente reacción de la plataforma vecinal.

En un ejercicio de autorreflexividad, las organizaciones ciudadanas se comunican y transmiten los modos legales y jurídicos de actuación. La experiencia acumulada por *Salvem el Botànic* se ha ido transfiriendo a otros colectivos que han contactado con ella en demanda de asesoramiento y consejo. A las consultas que durante bastante tiempo se hicieron cara a cara o a golpe de teléfono, se suma ahora la vía virtual para asesorarse e informarse²⁶. De este modo, el movimientos ciudadano, heterogéneo y diverso, se vertebra y comunica entre sí y con la ciudadanía, potenciando su eco y su reflexividad.

Las intervenciones artísticas y los espectáculos lúdicos y callejeros organizados por los distintos focos de la protesta ciudadana en Valencia conforman otro bloque de acciones enormemente creativo e innovador. El variado repertorio que lo integra se distingue por su carácter multifuncional (mezcla de difusión e información, de protesta y fiesta), por su escaso convencionalismo, y por el importante papel que el arte, en sus variadas formas, juega. De nuevo es la pauta marcada por una de las acciones iniciales de la coordinadora *Salvem el Botànic* la que abrió la vía que luego surcarían también otras organizaciones. En palabras de un miembro de esta coordinadora, la acción consistió

[...] en la confección de una cadena humana que rodeó por completo la manzana de los Jesuitas en junio de 1995... Captado por cámaras aficionadas y profesionales, con las fotografías de ese acto se preparó después la exposición *Els ulls de l'abraçada*. Fotocrònica urbana. Desde entonces, la práctica totalidad de acciones emprendidas por *Salvem el Botànic* ha contado con la presencia o la colaboración de gentes que, con su visión e interpretación personal del arte, ha aportado emoción, esperanza, placer, sensaciones nuevas a un proceso que necesariamente se presentaba largo, duro y amargo (Requena, 2002: 108).

Con esa creatividad se han abrazado manzanas de casas enteras, organizado una "manitren" (manifestación en tren) a Barcelona, plantado una huerta a las puertas del Ayuntamiento y pintado murales llenos de vida. Las acciones ocupan las calles y el espacio público, al igual que lo hacen las de tantos y tantos movimientos sociales por todo el mundo. Pero además, en virtud de la sinérgica relación entre protesta y creatividad cultural, artística y estética, alguna de ellas ha llegado a adquirir la rara capacidad de convertir lo individual y privado en colectivo y público, de hacer del hogar doméstico un instrumento de intervención polí-

25. Para mayor información consultar entre otros el trabajo de Luis Francisco Herrero (2003) y la informada web <http://www.cabanyal.com/>.

26. Todas las plataformas ciudadanas poseen un web más o menos bien montada. Se puede consultar el listado tras las referencias bibliográficas.

tica que señala el conflicto y favorece una toma de partido del público que participa. Es el caso del *Cabanyal Portes Obertes*, un tipo de acción singular que ya va por la novena edición (2007) y que se distingue por el lugar donde se realiza la exposición de las obras artísticas realizada en pro de la rehabilitación del barrio: las casas de los vecinos, que durante los días del evento abren sus casas al público. El objetivo es

[...] dar a conocer a los visitantes la realidad que está en juego, casas reales donde viven personas que realizan en ellas sus proyectos de vida, ahora truncados por una decisión política que no les ha tenido en cuenta en ningún momento. Casas únicas fruto de una tradición de artesanos, ebanistas, albañiles que dieron lugar a lo que ha venido en denominarse modernismo popular, y que son el testigo de una identidad que se mantiene viva en la actualidad (E.Martínez, 2005: 132).

Hubo batallas que se perdieron, como la de La Punta, que fue una zona de alquerías y huerta situada al sur de la ciudad, junto al mar, y que ya no existe. Pese a la tremenda lucha de sus vecinos y vecinas, articulados y dirigidos por la *Associació de Veïns de La Punta La Unificadora*, esta pedanía ha desaparecido engullida por la Zona de Actividad Logística (ZAL) del Puerto de Valencia, proyectada sobre 762.000 m², la mayoría de huerta productiva. La lucha vecinal comienza en 1993 y casi una década después, más de 200 vecinos fueron desalojados, sus alquerías derruidas y los campos que trabajaban aplanados por apisonadoras²⁷. Pero su caso no acaba aquí, y no sólo porque el activismo de su *Associació* continúa, sino porque, a mi entender, este movimiento marca un punto de inflexión en la dinámica de las protestas, porque es aquí donde aparecen por primera vez en escena unos nuevos y jóvenes actores que se integran en el vecindario a petición de la asociación de vecinos, se incorporan de lleno a su lucha, e imprimen un particular marchamo a su desarrollo. Son los integrantes del movimiento okupa que junto a los miembros de un grupo ecologista (*Acció Ecologista Agró*) protagonizaron algunas de las acciones más espectaculares de esta desesperada protesta, como subirse a una torre de alta tensión o al brazo articulado de una gran pala excavadora y permanecer allí todo un día. También en el barrio del Cabanyal existen algunas casas y centros sociales okupados cuya presencia cuenta con la complicidad del movimiento vecinal, dificultando o impidiendo el derribo de las casas abandonadas. Ambos casos ejemplifican la alianza que en ocasiones llega a darse entre ambos movimientos, el ciudadano y el okupa. La Punta sirve también de amargo recordatorio al resto de movimientos urbanos: les habla de la importancia de estar unidos, coordinarse, sumar esfuerzos y constituirse en red. Como apuntaba el representante de uno de ellos, “seguramente eso (lo de *La Punta*) ahora no hubiera pasado”.

La composición de estos movimientos es muy heterogénea: sus protagonistas son hombres y mujeres provenientes de una amplia capa de personas de clases medias y clases populares en las que encontramos trabajando codo con

27. Para saber más sobre este movimiento se puede consultar el libro coordinado por Alberda; Collette y Lorenzo (2000); el DVD *A Tornallom*, un documental sobre la lucha de la huerta de La Punta; y la web <http://www.perlhorta.org/nova/>.

codigo a labradores, propietarios y vecinos afectados; profesionales, artistas y profesores universitarios; sindicalistas de toda la vida y antiguos militantes de la izquierda revolucionaria; colectivos diversos de jóvenes y asociaciones de vecinos; ecologistas y miembros de organizaciones cívicas; algunos representantes de grupos políticos minoritarios, y ciudadanos que sencillamente ya no aceptan tanto agravio. Sin embargo, en sus filas no hay apenas ni miembros del clero ni dirigentes del partido de la oposición más votado, es decir, el PSOE (Albelda, 2005).

Característicamente, la mayor parte de estos colectivos se organizan en forma de plataformas o coordinadoras, términos que con frecuencia los propios actores emplean de manera indistinta, como si fueran sinónimos. De esta forma destacan el talante flexible y fluido de sus organizaciones, que aglutinan a actores diversos –personas que se adhieren a título individual pero también agrupaciones y colectivos–, que trabajan de forma voluntaria y gratuita y se gobiernan de forma asamblearia. Casi todas las entidades empezaron a funcionar por el impulso de unas pocas personas que, poco a poco, reúnen voluntades y organizan actividades para alcanzar sus objetivos y metas, desde la convocatoria de manifestaciones y la edición de libros, revistas y carteles, hasta la interposición de recursos, la organización de conciertos o la realización de vídeos y discos.

Si se las considera separadamente, buena parte de estas movilizaciones posee un carácter reactivo: se alzan contra los efectos de nuevos proyectos urbanísticos o de infraestructuras y, en algunos casos, la defensa se produce cuando los problemas son ya muy graves o casi irreversibles. En otras ocasiones, tal vez las menos, presentan los rasgos de un movimiento proactivo: plantean alternativas a los proyectos oficiales y avanzan nuevas ideas sobre “la ciudad que queremos” (Torres, 2003). Sin embargo, si se les mira desde una perspectiva más global y diacrónica se observa que en los últimos años, en su trayectoria parece estar reforzándose la tendencia transformadora. Tres acontecimientos de orden muy distinto resultan ilustrativos al respecto. El primero ocurrió en abril de 2006 y posee un carácter eminentemente reivindicativo: ante la imposibilidad de acceder de forma habitual al pleno del Ayuntamiento²⁸, los integrantes de asociaciones vecinales y plataformas ciudadanas celebraron a sus puertas el primer “pleno municipal alternativo” (después han celebrado dos más). Con este acto añadían una exigencia común a la lista de sus reivindicaciones particulares: ejercer el derecho a expresarse democráticamente en el hemicycle. De esta acción puntual cabe resaltar dos aspectos: uno hace referencia al tipo de acción realizado, que constituye en sí mismo un simulacro práctico de democracia participativa. El otro focaliza la atención sobre los protagonistas de la protesta, en la que se alinearon codo con codo los “nuevos” movimientos urbanos y los más “viejos”: los *Salvem*, nacidos a partir de los años noventa, y las asociaciones de vecinos, que tuvieron su momento estelar en la

28. Con anterioridad, la Federación de Asociaciones de Vecinos de Valencia, ya había denunciado que un grupo de afines al PP y partidarios de la alcaldesa ocupaban de manera sistemática los pablos de invitados del Pleno, privando a los vecinos con problemas en sus barrios de poder acudir a expresar sus reivindicaciones (*Levante-EMV*, 2-02-2006).

década de los setenta y que paulatinamente habían perdido protagonismo en la movilización ciudadana.

El segundo acontecimiento nos habla del proceso de convergencia de los colectivos de defensa del territorio del País Valenciano en una plataforma cohesionada y flexible, que bajo el nombre de *Compromís pel Territori* corporeiza la idea de unión mediante una red interconectada. Meses antes de su creación (julio de 2005), en la primavera del mismo año, tuvo lugar la primera manifestación unitaria –y ya van cuatro hasta este momento– que sentó las bases para futuras actuaciones conjuntas.

El tercero evidencia finalmente que los pequeños fuegos de malestar urbano no sólo están prendiendo por toda la geografía valenciana, sino que están desbordando el espacio social de los colectivos y movimientos específicos. El territorio, entendido como patrimonio a defender y conservar, se está convirtiendo en un importante *leit motiv* que se suma a otros de gran arraigo, y renueva a un movimiento nacionalista más profundo y amplio. Dos eventos distintos, celebrados el mismo año, ejemplifican este proceso. Se trata, por un lado, de la edición del 2006 de los encuentros comarcales de escuelas en valenciano organizados por la potente Federació Escola Valenciana, que además de defender y reivindicar el uso del valenciano como lengua escolar, tuvo ese año como lema el respeto por el territorio. En el manifiesto leído en los distintos encuentros, en los que participaron unas 200.000 personas (entre maestros y maestras, alumnos de las escuelas y sus familiares) se afirmaba:

[...] (éste es un) homenaje a la seña de identidad más valiosa: nuestra lengua... la lengua que nos identifica como pueblo y como ciudadanos de unas tierras que, en la actualidad, están siendo agredidas y acechadas por los depredadores de siempre que están deshaciendo nuestro territorio... Si perdemos el territorio, perdemos la lengua, y si perdemos la lengua, perdemos el País y nuestra identidad como pueblo (*Levante-EMV*, 3-04-2006).

El territorio también tuvo un papel estelar en la manifestación del 25 de Abril que se celebra cada año en la ciudad de Valencia²⁹, organizada por la asociación *Acció Cultural del País Valencià* y otras 100 entidades cívicas y culturales más. La pancarta de cabecera de la manifestación, que este año de 2007 convocó a unas 30.000 personas, estuvo presidida por los ocho “representantes de las entidades cívicas más representativas”, la mitad de los cuales eran colectivos de defensa del territorio. Tanto el manifiesto como los parlamentos que le siguieron, enfatizaron la “necesidad ineludible de tirar fuera (del gobierno) al PP para salvar el país, el territorio y la llengua”³⁰.

29. La manifestación se celebra desde la reinstauración de la democracia en España en recuerdo de una derrota, la de la batalla de Almansa, con el objetivo general de mantener viva una llama nacionalista y progresista. Tras dicha batalla, el Reino de Valencia perdió su condición de reino políticamente autónomo, con leyes y lengua propia, para conformarse en virtud del decreto de Nueva Planta (1714) y “por justo derecho de conquista”, a las leyes y lengua castellana.

30. Según la web de Acció Cultural: <http://www.acpv.net/>.

4. CONCLUSIONES

De nuevo la tierra. Una tierra pensada, sentida y tratada de maneras muy diferentes a las de hace treinta años. Los parámetros ahora son otros. Patrimonio colectivo o simple mercancía; bien a preservar, junto a otros, o capital vendido al mejor postor. Una cosa parece clara sin embargo, en el País Valenciano y fuera de él. Frente a los hipnóticos discursos de la ideología neoliberal que destacan la inevitabilidad de los procesos históricos y otorgan todo el protagonismo al mercado y a sus leyes, es importante tener presente la actual afirmación de los ámbitos locales de actuación y el renovado protagonismo de las ciudades y de los pueblos, que constituyen hoy en día espacios estratégicos para la representación y gestión política, y donde continuamente se gestan nuevos conflictos y demandas (Soja, 2000). Las asociaciones y redes de compromiso cívico que los promueven surgen de prácticas situacionales arraigadas a geografías específicas a cada ciudad o región globalizada. Sus demandas son ahora inherentemente espaciales y localizadas, reclaman justicia espacial y democracia regional, unas reclamaciones que se añaden a otras con más tradición y solera.

Este es precisamente el caso del País Valenciano y de su capital, la metrópolis de Valencia. En un contexto urbanísticamente anómico, donde existe además una gran demanda de vivienda secundaria y una tremenda presión para transformar en urbano y residencial el uso agrícola de los terrenos, el urbanismo se ha convertido en una máquina rápida y eficaz de hacer dinero. Numerosos actores se encuentran implicados en el desarrollo de este complejo proceso en el que se barajan múltiples intereses. Mientras los organismos europeos ponen en entredicho las bases y procedimientos sobre los que se asienta este urbanismo salvaje, los gobiernos municipal y autonómico, al igual que los empresarios y agentes financieros, lo promueven y defienden con fuerza. La ciudadanía, por su parte, se encuentra dividida entre dos posturas extremas, la de los defensores y los críticos. La posición de los primeros, que oscila desde una complaciente inhibición hasta una defensa acérrima, está modelada por la poderosa fuerza del dinero y por un no menos potente discurso –generado desde el poder hegemónico– sobre lo que es la modernidad y el progreso. Los segundos, comprometidos en la defensa del territorio, demandan que se ponga límites a un urbanismo que consideran depredador e insostenible.

Valencia, al igual que las otras grandes ciudades españolas, ha convertido la renovación de la oferta urbana en motor de transformación de su base de actividades. Pero esta apuesta de cambio ha generado un doble proceso: una fuerte expansión urbanística de la ciudad y una profunda transformación de su perfil urbano; el primero se realiza a expensas de la huerta, el segundo mutila barrios enteros. Una parte de la ciudadanía siente un profundo malestar ante este proceso de construir destruyendo, se coordina y protesta. Por eso, a partir de los años noventa, las movilizaciones urbanas cobran nuevo protagonismo y peso. Representan la expansión de redes de activistas que se organizan de nuevas maneras y despliegan un repertorio de protestas que combina las acciones más innovadoras y audaces con otras de corte más clásico. Con fre-

cuencia, en su quehacer movilizador producen y comunican unos códigos culturales distintos a los dominantes y, en esa medida, desarrollan una nueva cultura ciudadana capaz de plantear un reto (¿importante, significativo?) a los poderes establecidos.

Los movimientos valencianos de defensa del territorio son deudores de las formas de protesta que inauguró el zapatismo a principios de los noventa. Forman parte por tanto de esa tercera oleada de movimientos sociales que surge y se consolida como resistencia a la globalización capitalista, y adquiere una forma de organización e intervención interconectadas y descentralizadas (Castells, 1997). Al mismo tiempo, son representativos de la inmensa variabilidad de los procesos de protesta. Los marcos específicos de opresión provocan marcos específicos de resistencia y conducen al desarrollo de estrategias particulares de protesta, de esquivación, clientelismo o defensa.

Posiblemente, a este carácter situacional de los movimientos sociales quepa atribuir la presencia de un rasgo caracterizador del malestar urbano de Valencia y su comunidad autónoma: la tendencia a mostrarse electoralmente inocuo. En ese sentido, los resultados de las elecciones municipales y autonómicas de 2007 resultan paradigmáticos de la disociación entre malestar urbano y voto político. Las movilizaciones sociales de los *Salvem*, de las asociaciones y plataformas ciudadanas contra las actuaciones de la administración valenciana –generalmente del PP–, no se han traducido mayoritariamente en votos para las formaciones progresistas o de izquierdas. A nivel autonómico, el PP ha obtenido su cuarta victoria consecutiva, esta vez con un holgado 53,22% de los votos. También en Valencia, cuna del primer *Salvem*, ha ganado el PP, y lo ha hecho en 86 de los 87 barrios de la ciudad, el Cabanyal incluido; su área metropolitana, la comarca de *l'Horta*, ha seguido el mismo camino: Torrent, Riba-roja, Alboraya... Al día siguiente de las elecciones del 27-M, más de un titular de prensa destacaba que “el cinturón rojo de *l'Horta* se ha teñido de azul en estos comicios”. El poder del discurso, de la definición administrativa, política y gubernativa de la modernidad y el progreso se yuxtaponía al poder del dinero, no en vano uno de cada cuatro valencianos vive directa o indirectamente de la construcción y el ladrillo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBELDA, J. “10 años de “Salvem” (y muchos más)”. En: *Levante-EMV*, 30-07-2005.
- ALBERDA, J; COLLETTE, N. y LORENZO, P. (eds.). *Estar en La Punta. Retrato de una exposición itinerante. En defensa de la huerta*. Valencia: Grupo de Investigación Retórica, Arte y Ecosistemas; Universidad Politécnica de Valencia, 2000.
- ALMENAR, R.; et al. *La Situació del País Valencià 2007. Indicadors i Tendències de Desenvolupament Social i Sostenibilitat Mediambiental*. València : Confederació Sindical de Comissions Obreres del País Valencià, Fundació Formació i Ocupació (FOREM PV), Universitat de València, 2007.
- BALLESTER, L.; MONTANER, R. “El debate sobre el territorio. Los planes en marcha”. En: *Levante-EMV*, 31-01-2006.

- BORJA, J. *La ciudad conquistada*, Madrid: Alianza, 2003.
- DEVESA, F. "Urbanisme salvatge: l'atac dels clons arriba a la Safor". En: *Levante-EMV*, 23-07-2005.
- DOLÇ, C. "El patrimoni edilici de l'Horta". En: *El País*, Quadern nº 134, 19-10-2002.
- . "Ciutat Vella: de solars i soroll". En: *Levante-EMV*, 19-03-2006.
- DOLÇ, C.; SANCHO, J. M. "L'Illa de Jesuïtes. La ciutadania i el paisatge també compten". En: F. Gaja i Díaz (ed.). *Pensar Valencia. Taller XXI d'Urbanisme*. València: Universidad Politécnica de Valencia, 2003; pp. 37-60.
- FERNÁNDEZ DURÁ, R. *El Tsunami urbanizador español y mundial. Causas, impactos globales y repercusión devastadora sobre la piel de toro y sus archipiélagos. La necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. <http://www.ecologis-tasenaccion.org>. 2006.
- GAJA i DÍAZ, F. "València la consolidació de la ciutat moderna: un model desenvolupista insostenible". En: F. Gaja i Díaz (ed.). *Pensar Valencia. Taller XXI d'Urbanisme*. València: Universidad Politécnica de Valencia, 2003; pp. 163-193.
- GALLEGO-DÍAZ, S. 2005. "¡Vivan los PAI!". En: *El País*, 16-12-2005.
- GONZÁLEZ COLLANTES, C. *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València; el cas dels Salvem*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2006.
- GREENPEACE. *Destrucción a toda costa. Informe sobre la situación del litoral español*, Formato electrónico en PDF, obtenido en www.greenpeace.es, 2007.
- HERRERO, L. F. "L'empremta i la mirada: el Cabanyal". En: F. Gaja i Díaz (ed.). *Pensar Valencia. Taller XXI d'Urbanisme*. València: Universidad Politécnica de Valencia, 2003; pp. 61-86.
- MARTÍNEZ, E. "El hogar, intimidad y política". En: *VIII Cabanyal Portes Obertes 2005 Art i Ciutadania*. Valencia: Plataforma Cabanyal-Canyamelar, 2005; pp.132-134.
- MIRALLES, J. L. "La ILP i l'Horta de València : patrimoni, territori i participació ciutadana als 25 anys d'una transició inacabada". En: F. Gaja i Díaz (ed.). *Pensar Valencia. Taller XXI d'Urbanisme*. València: Universidad Politécnica de Valencia, 2003; pp. 87-106.
- OSE. *Cambios de ocupación del suelo en España. Implicaciones para la sostenibilidad*, Alcalá de Henares (Madrid): Observatorio para la Sostenibilidad en España, 2006.
- PRYTHERCH, D. "El paisaje ideológico: la huerta, la globalización y la modernidad valenciana. Una mirada norteamericana". En: *Metode*, nº 31, 2003 [a]; pp.15-27.
- . "Urban planning and a Europe transformed: The landscape politics of scale in Valencia". En: *Cities*, Vol. 20, nº 6, 2003 [b]; pp. 421-428.
- REQUENA, P. "A la sombra del Jardín Botánico de Valencia: el jardín de las delicias". En: M.T. BERIGUSTAIN (coord.). *Ars Nova*, dossier Comunidad Valenciana, nº 1-2, 2002; pp. 342-347.
- ROMERO, J. "Fuera de control". En: *El País*, 30-04-2005.
- SOJA, E. W. *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford-Malden, (Mass.): Blackwell, 2000.
- SORRIBES, J. *La ciutat desitjada. València entre el passat i el futur*. València: Tandem, 1998.

Cucó Giner, Josepa: Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización

—. “El malestar urbà a València: a propòsit dels "salvem"”. En: *Metode*, nº 31, 2003; pp. 28-36.

TORRES, V. “Nuevos y viejos movimientos ciudadanos en el País Valenciano” (inédito), 2003.

Webs

<http://www.acpv.net/>

<http://www.americascup.com/es/>

<http://www.cercavila.com/ca/benimaclet/>

<http://www.cabanyal.com/>

<http://www.perlhorta.org/nova/>

<http://salvemcatarroja.blogspot.com/>

<http://www.salvemelbotanic.org/>

<http://www.salventabacalera.org/>

<http://www.sociopolis.net/>

<http://www.subestacionpatraixfuera.com/>

<http://www.terracritica.org/>

<http://www.valencialitoral.com>